

DIEGO DE LA TORRE

Empresario, presidente del Pacto Mundial en el Perú



Eros vence a Tánatos

Hace poco celebramos los 25 años de la caída del Muro de Berlín y de esa ideología tanática y disfuncional que trajo tanta muerte, odio y subdesarrollo en el mundo. Hoy el modelo democrático de economía libre avanza inexorablemente y ha sacado de la pobreza a cientos de millones de personas.

Sin embargo, la asimetría tanática del modelo se pultado con la caída del muro tiene todavía sedimentos radiactivos en el discurso, actitud y sentir de algunos intelectuales, políticos y economistas peruanos que parecen secreciones hepáticas ambulantes dado que en sus escritos hay una repetición incesante de las palabras 'crisis', 'depresión', 'pobreza', 'desigualdad', 'lucha de clases', 'conflicto', 'desconfianza', 'corrupción endémica', etc.

Ante el nuevo Perú democrático y con grado de inversión se ven desconcertados cuando las nuevas generaciones de peruanos, en particular los hijos de los migrantes provincianos de segunda y tercera generación, quieren ser como los Añafíos en lugar de ser como el Che Guevara.

Pero se veo con gran satisfacción que el objetivo que nos pusimos en CADE 2007 de introducir en el inconsciente colectivo de los peruanos que el Perú sea un país de primer mundo en 30 años sea ya una realidad y se haya convertido en un mantra nacional.

Yano es una utopía o una visión psicotrópica como decían en el 2007 algunos connotados psicólogos y líderes de opinión. La mejor manera de predecir el futuro es inventarlo. Pongamos metas ambiciosas, no medio creas para

el Perú. Basta de pensar, como lo hacían quienes se oponían a un metro para Lima en 1967, que eso era para ciudad como París o Londres y no Lima.

Es hora de que el Perú recupere la grandeza que tuvo con los incas y cuando fue el reino más poderoso de España en América. Incluso nuestro premio Nobel, en su último libro "El héroe discreto", nos presenta a Felícito Yanaqué como un exitoso, valeroso y pujante empresario emergente que pese a las dificultades sale adelante.

Qué distinta de esa visión casi apocalíptica, depresiva y sin esperanza del personaje del libro "Historia de Mayta" escrito en los ochenta. Si nuestro premio Nobel, quien siempre fue muy escéptico acerca del futuro del Perú, tiene hoy una visión más posi-

CAMBIOS

Basta de pensar, como lo hacían quienes se oponían a un metro para Lima en 1967, que eso era para París o Londres y no para Lima.

GRANDEZA

Es hora de que el Perú recupere la grandeza que tuvo con los incas y cuando fue el reino más poderoso de España en América.

va y alentadora, podemos nuevamente contradecir respetuosamente a nuestro admirado Vallejo y decir que los peruanos hemos nacido un día que Dios estuvo contento. Diría, en términos freudianos, que al fin en el Perú Eros ha vencido a Tánatos.

Al Perú no lo detiene nadie, ni siquiera algunos políticos, empresarios e intelectuales opacos y sin imaginación que ostentan coyunturalmente el poder. Las elecciones, en el caso de los políticos; el libre mercado, en el caso de los empresarios; y la realidad, en el caso de los intelectuales, eliminarán paulatinamente a los mediocres e ineficientes fortaleciendo nuestros músculos institucionales, económicos y académicos.

Nuevas categorías sociológicas como el 'cholo power' encarnado en un Carlos Añafíos o "cosmopolitas responsables" como mi ex alumna Vania Masías están transformando el Perú. Es un país nuevo donde Paco Yunque no tiene complejos y ríe; y donde la China Tudela no es frívola e indiferente. La erotización de los modelos políticos forjará un Perú de primer mundo y un planeta sostenible para las futuras generaciones.